

Por la Ley es el Conocimiento del Pecado | Gálatas 3:10

«Porque todos los que dependen de las obras de la ley están **bajo maldición**; pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas» (Gál. 3:10).

La razón por la que todos los que dependen de las obras de la ley están **bajo maldición** es que «por medio de la ley es el **conocimiento del pecado**» (Rom. 3:20).

Puesto que «por medio de la ley es el **conocimiento del pecado**», cualquiera que por la ley se basa en las obras de la ley, sus obras son únicamente obras de pecado; y, por supuesto, está **bajo maldición**, porque está solamente bajo el pecado, y el pecado trae solo la maldición.

Todo lo que la ley por sí misma dice, o puede decir, a cualquier hombre es que es un pecador. Como está escrito: «Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios» (Rom. 3:19).

Entonces, ¿cómo podría esperarse que aquello que en todas las cosas declara a un hombre culpable, pudiera por sí mismo, de alguna manera, declararlo inocente? Pero cuando es culpable, está **bajo maldición**. Y como en cualquier obra que haga, la ley sigue declarándolo culpable, incluso si se esfuerza por hacer las obras de la ley, sigue estando **bajo maldición**.

«Por tanto», «por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque por la ley es el **conocimiento del pecado**» (Rom. 3:20).

Para que cualquier hombre que depende de las obras de la ley, cualquier hombre por las obras de la ley, no estuviera **bajo maldición**, tendría que haber por la ley el **conocimiento de la justicia**. Pero si por la ley hubiera el **conocimiento de la justicia**, entonces, aunque todo el mundo se haya sumergido abrumadoramente en el pecado y esté cargado de iniquidad, nadie podría saberlo; y la ley, al traer a tales personas el **conocimiento de la justicia**, arruinaría el universo, porque al hacerlo estaría simplemente declarando que el pecado es justicia.

Pero el pecado no es justicia; y ninguna desviación de la verdadera **justicia** puede ser sancionada en grado alguno. Por lo tanto, como este mundo se ha desviado por completo de tal manera que «no hay justo, ni aun uno», «todos pecaron», es esencial que sepan que están en pecado y perdidos, para que puedan ser salvos. «Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase» [para hacer que el pecado apareciera, «a fin de que el pecado por el mandamiento llegase a ser sobremanera pecaminoso»]. «Mas donde el pecado abundó, la gracia sobreabundó; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo Señor nuestro» (Romanos 5:19-21).

Pero podría preguntarse: «¿No da la ley, al dar el **conocimiento del pecado** y al condenar el pecado, por contraste el **conocimiento de la justicia**?» —La respuesta sigue siendo: «No». De esta manera de contraste, la ley sí transmite, o imprime, la idea de que existe tal cosa como la **justicia**; pero en cuanto a la **justicia** misma, lo que realmente es, y el **conocimiento** de ella en la vida, que es el único verdadero **conocimiento**—nada de esto es, ni puede ser, transmitido por la ley.

La razón de esto es que la única **justicia** verdadera que existe, es la **justicia de Dios**. Cualquier cosa que no cumpla plenamente la medida del estándar de la **justicia de Dios** no es **justicia** en absoluto; sino que es pecado. Ahora bien, la verdad es que la medida máxima de **justicia** que cualquier hombre puede ver o encontrar en la ley de Dios, se queda muy corta de la verdadera medida de la **justicia de Dios**. Pero en la medida en que se queda corta de la **justicia de Dios**, es pecado. Es, de hecho, simplemente la propia medida de **justicia** del hombre según la medida de sus propias capacidades de comprensión. Y aunque la viva por sí mismo en completa medida, es solo su **propia justicia** en lugar de la **justicia de Dios**; porque es según su propia medida en lugar de la medida de Dios; es simplemente **justicia propia** en lugar de la **justicia de Dios**, y por lo tanto es pecado. En consecuencia, por la ley es solo el **conocimiento del pecado**.

Sin embargo, también es cierto que la mismísima **justicia de Dios** está en la ley; porque la ley no es sino la expresión de la voluntad de Dios, es solo el reflejo de su carácter. Y dado que esto es así, se desprende de la naturaleza del caso que nadie puede ver en la ley la **justicia de Dios**, nadie puede encontrar en la ley la **justicia de Dios**, sino Dios mismo. Y esto solo enfatiza la poderosa verdad de que todo lo que cualquiera, sea Dios o el hombre, puede ver o encontrar en la ley es SU PROPIA **justicia**. Por parte del hombre, esto es pecado; porque se queda corto de la **justicia de Dios**. Pero por parte de Dios, es **justicia**; porque es la mismísima **justicia de Dios** en toda perfección.

Y esto aclara y enfatiza la poderosa y eterna verdad de que la **justicia de Dios** que está en la ley nunca puede llegar a nadie por la ley: sino que debe venir como el **don de Dios**, de Dios solo, «sin la ley». Por lo tanto, está escrito: «Si la justicia viene por la ley, entonces Cristo murió en vano» (Gál. 2:21). «Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la **justicia de Dios** . . . la **justicia de Dios** por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia; por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Rom. 3:21-23).

Por la ley es el **conocimiento del pecado**; por el evangelio es el **conocimiento de la justicia**, «porque en él la **justicia de Dios** se revela» (Rom. 1:17). Tantos como dependen de las obras de la ley están **bajo maldición**, porque por la ley es el **conocimiento del pecado**; tantos como dependen de la fe del evangelio son librados de la maldición, porque «en él la **justicia de Dios** se revela de fe en fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá».

[Advent Review and Sabbath Herald | 12 de diciembre de 1899]